

Lección del alumno

Siempre allí

¿Te has sentido solo o sola alguna vez? ¿Deseas tener a alguien con quien compartir cuando pasas por situaciones difíciles? Jesús tenía un amigo y auxiliador, ese mismo amigo y auxiliador desea formar parte de tu vida ahora mismo.

Cuando trabajaba en el taller de carpintería, Jesús oyó hablar de un predicador que enseñaba junto al río Jordán. Comprendió que era la persona que había sido enviada con el fin de preparar a la gente para las buenas nuevas del evangelio. Jesús guardó las herramientas, se despidió de su familia y se dirigió hacia el Jordán.

Aunque aquel predicador era su primo Juan, Jesús y él no se conocían. Jesús, al comienzo se limitó a escuchar lo que Juan predicaba acerca del Mesías que vendría. Hablaba palabras de ánimo dirigidas a los pecadores. Juan hacía declaraciones que expresaban un fuerte reproche para los hipócritas que habían ido a juzgar su obra. Jesús observaba mientras Juan bautizaba a las personas que se arrepentían de sus pecados.

Poco después, Jesús le pidió a Juan en forma insistente que lo bautizara. Aunque Juan protestó al comienzo, finalmente lo bautizó. Había estado orando para recibir una señal que le permitiera reconocer al Mesías cuando llegara. Después de que Juan bautizó a Jesús, cuando este salió del agua el cielo se abrió y Dios envió al Espíritu Santo en forma de paloma para que se posara sobre Jesús. Juan lo aceptó como la señal que había estado esperando.

Después del bautismo de Jesús, el Espíritu lo hizo comprender que

necesitaba aislarse por un tiempo para hablar a solas con su Padre celestial, de esa forma obtendría una comprensión más profunda de su misión en este mundo. Jesús ayunó y se comunicó con Dios durante los cuarenta días siguientes. Cuando terminó ese período, Satanás se presentó y lo tentó tres veces. Pero Jesús logró rechazarlo en cada ocasión utilizando pasajes de la Escritura que el Espíritu Santo le ayudó a recordar (ver Mateo 4: 4, 7, 10).

En el Getsemaní

Jesús reconoció que había concluido su obra en este mundo. En pocas horas lo arrestarían, uno de sus discípulos lo traicionaría, lo juzgarían como a un delincuente común y sería condenado a morir de la forma más humillante que existía en aquel tiempo. Para eso había venido a este mundo, de modo que no estaba preocupado por sí mismo. Pero sentía gran inquietud por sus discípulos que lo habían acompañado durante tres años. Sabía que no comprenderían lo que estaba por suceder. Había procurado con frecuencia explicárselo, pero no habían entendido que él no sería un rey terrenal.

Jesús comentó esto con su Padre y le pidió que enviara al Espíritu Santo a este mundo después que él regresara al cielo.

El Espíritu Santo reconfortaría, iluminaría y guiaría, no solo a los discípulos, sino a todos los creyentes hasta el regreso de Jesús en gloria y majestad. Jesús también pensó en el comienzo de su ministerio.

• • •

Jesús ansiaba comunicar a sus discípulos las buenas nuevas acerca del

Espíritu Santo, el mejor amigo de cada creyente. Se sintió feliz al pensar que el Espíritu los reconfortaría y los guiaría. Y a diferencia de Jesús, el Espíritu Santo nunca se alejaría de ellos.

En el cielo

Cuarenta días después de la ascensión de Jesús al cielo, él decidió que había llegado el momento de cumplir la promesa que había hecho a sus discípulos.

En la tierra

Los discípulos estaban reunidos en el aposento alto orando, alabando a Dios y confesando sus pecados. Jesús envió al Espíritu Santo en forma de un viento que se sintió en todo el aposento, y en unas lenguas de fuego que se posaron en la cabeza de cada persona presente.

Los discípulos se sintieron de inmediato rebosantes de energía. Ya no sintieron temor. Aumentó su capacidad para entenderlo todo. Salieron a las calles alabando a Dios y predicando el evangelio. Los peregrinos que habían llegado de diferentes partes del mundo para asistir a las festividades de la Pascua escucharon las buenas nuevas de boca de los discípulos. Y cada uno las escuchó en su propio idioma. Los discípulos sanaron enfermos, expulsaron demonios y realizaron otros milagros en el nombre de Jesús y con el poder del Espíritu Santo.

Epílogo

Jesús prometió enviarnos también el Espíritu a nosotros. Lo único que tenemos que hacer es pedirlo.

REFERENCIAS

- Juan 14: 15-17
- Mateo 3; 4: 1-10
- Hechos 2: 1-12
- DTG, caps. 11, 12
- LHA, cap. 5
- Creencias fundamentales 5, 17, 9

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Todos fueron llenos del Espíritu Santo”
(Hechos 2: 4).

MENSAJE

Dios envía su Espíritu Santo para ayudarnos.



Sábado

HAZ la actividad que está en la página 18.

Domingo

LEE “Siempre allí”.

ESCRIBE En tu cuaderno o diario de estudio de la Biblia, anota las cualidades que consideras importantes en un amigo.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Pide a Jesús que envíe al Espíritu Santo para que sea tu amigo.

Lunes

LEE Juan 14: 15-17.

ANOTA ¿Qué regalos te gustaría dar a tus amigos en caso que tuvieras planes de marchar a algún lugar lejano?

ORA hoy por tus amigos.

Martes

LEE Mateo 3; 4: 1-10.

PIENSA en algunas ocasiones cuando el Espíritu Santo te ayudó a recordar algo, o a resistir la tentación.

CREA Escribe un canto, una poesía, o prepara un collage para mostrar las diversas formas en que el Espíritu Santo puede influir sobre nuestras vidas.

ORA Agradece a Dios por la ayuda del Espíritu Santo.

Miércoles

LEE Hechos 2: 1-12 y Juan 3: 8.

HAZ Sal al aire libre y procura sentir la brisa en tu cara. Explica a alguien en qué sentido percibir la brisa es como la obra del Espíritu Santo.

PIENSA ¿De qué otras cosas puedes sentir el efecto aunque no las veas?

ORA pidiendo experimentar la obra del Espíritu Santo en tu vida.

Jueves

LEE Gálatas 5: 22, 23.

DIBUJA y colorea nueve frutas diferentes. Coloca al lado de cada una el nombre de un fruto del Espíritu. Coloca el dibujo en una pared para que te ayude a memorizar los frutos del Espíritu.

PIENSA ¿Cuál de los frutos del Espíritu consideras que necesitas más?

INVESTIGA Pide a un miembro adulto de tu familia, o a un amigo, que te hable de alguna ocasión cuando recibió la ayuda del Espíritu Santo.

ORA para poder mostrar los frutos del Espíritu en tu vida.

Viernes

LEE Hechos 4: 31.

PIENSA ¿En qué formas te ha inducido el Espíritu Santo a hablar decididamente acerca de Jesús?

HAZ Prepara una ensalada de frutas y compártela con tu familia. Léelas Gálatas 5: 22, 23.

ORA para que todos los miembros de tu familia permitan que el Espíritu Santo obre en ellos.